

CÓMO AYUDAR A LOS QUE SUFREN EN SU IGLESIA
CUIDADO PASTORAL EN LA PERSPECTIVA HISTÓRICA

CAPÍTULO 1

**CUIDADO PASTORAL
EN LA PERSPECTIVA HISTÓRICA**

Iba a sentarme a cenar cuando sonó el teléfono. La llamada era de Roger Barrier, el pastor mayor de la Iglesia Bautista Casas Adobes, que me pedía que fuera con él al hospital. Roger acababa de recibir una llamada urgente del abuelo de una bebita de diez y seis meses. El hombre le dijo a Roger, llorando, que su nieta estaba en el departamento de emergencia, pues casi se había ahogado y no esperaban que viviera.

Cuando llegamos al departamento de emergencia, nos informaron que la bebita había muerto. Unos empleados del hospital nos llevaron a donde estaba el padre sentado afuera del departamento llorando angustiadamente. Como pastores nos enfrentábamos con la imponente responsabilidad de consolar al hombre doliente. Mientras que la afligida familia nos comunicaba los detalles del trágico y horrible accidente, nosotros conectábamos su sufrimiento con la realidad de la compasión que Jesucristo sentía por ellos; y al hacerlo hacíamos conexión con una larga herencia de pastores que han ayudado a las ovejas heridas en el cuerpo de Cristo.

Durante toda la historia cristiana, los pastores han cuidado a los que sufren. Cuando pensamos en el papel que toma el pastor como el encargado de los fieles en el contexto del siglo veinte y uno, la comprensión de la historia del cuidado pastoral pondrá en perspectiva la respuesta de la iglesia a las necesidades de su pueblo durante los siglos pasados. El record bíblico, tanto como el estudio de la historia eclesiástica, revela que la condición humana no ha cambiado a través del tiempo.

El pueblo sigue necesitando consuelo en tiempos de angustia, dirección en tiempos de confusión o extravío, alivio cuando sufren, reconciliación durante los conflictos, y amonestación cuando desobedecen. El cuidado pastoral, o el cuidado del alma, ha sido y continua siendo una de las funciones primordiales del pastor porque conecta al pastor de estos días con el pastor de ayer. El cuidado pastoral tiene una rica historia desarrollada por nuestros antepasados y practicada desde el primer siglo con el deseo de dar el consuelo de Jesús al pueblo que sufre.

En AD 590, Gregorio, un monje Benedictino, escribió su tratado seminal, *El Cuidado Pastoral*. Este libro se convirtió en el recurso principal para definir lo que pudiera abarcar el cuidado efectivo de las almas para el párroco o el pastor. Durante mil años de historia eclesiástica, fijó el estándar para el vocabulario, los métodos, las metas, estableció la norma para el cuidado de los que sufren. Gregorio fue muy detallado al explicar cómo un pastor debería manejar los casos individuales. Fue muy cuidadoso con sus instrucciones que hacían distinción entre hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, pobres y ricos, perezosos y apresurados, mansos y coléricos, humildes y altivos, amables y envidiosos. Gregorio identificó treinta y siete categorías de personas y aconsejó específicamente cómo amonestar a cada persona. (1)

El monje también escribió acerca de las exigencias del pastorado y de los requisitos del oficio. Hizo hincapié sobre la importancia de que la vida interna y externa del pastor siempre fuera santa y pura ante el Señor. Amonestó a los pastores para que se dieran cuenta de sus propias debilidades y, humildemente, las confesaran en oración, y para que se sometieran a una disciplina personal. Durante siglos este libro fue muy estimado por obispos y sacerdotes. En A.D. 796, Eanbold, el arzobispo de York, fue aconsejado por un colega; “Lleva como tu compañero a dondequiera que vayas este libro pastoral de San Gregorio. Léelo y vuelve ha leerlo muchas veces para que aprendas a conocerte a ti mismo y a tu obra, para que siempre tengas ante tus ojos como debes vivir y enseñar. El libro es espejo de la vida de un obispo y medicina para todas las heridas infligidas por la decepción del diablo.” (2) Por muchos años era la costumbre regalar una copia de este libro a todos los obispos nuevos cuando se consagraban y eran amonestados durante la ceremonia “a que observaran esta regla en su vida, en su enseñanza, en sus decisiones pastorales”. (3)

A lo largo de la historia eclesiástica, los líderes se han dirigido al deber pastoral de atender a las necesidades de su pueblo. Por ejemplo, Clemente escribió y tal vez predicó un sermón a la iglesia del siglo segundo en Corinto titulado “La Segunda Epístola de Clemente”. Su mayor propósito fue el de animar a los pastores locales para que pudieran enfrentar sus problemas “con gran pureza de vida” a la luz del inminente fin del mundo. (4)

Alrededor de A.D. 250, Cipriano escribió a la gente en Thibaris acerca de cómo podrían enfrentarse y conducirse ante el martirio. John Chrysostom dio un consejo clásico a una viuda joven sobre cómo manejar su congoja. (5) El erudito pastor y escritor puritano Richard Baxter (1615-1691) escribió su famoso *A Christian Directory* en 1665, que él describió como “la suma de la teología práctica”. En la Parte II de esta obra monumental, trata el tema del matrimonio, de la paternidad, de la adoración familiar, de las devociones personales, y de muchos otros asuntos pertinentes a la aplicación de valores cristianos y a la enseñanza bíblica en la vida diaria.

J. I. Packer, que escribió una introducción a la reimpresión de 1996 del libro de Baxter, declara: “Los lectores modernos se fascinarán al ver cómo en este libro los asuntos que son culturalmente raros e idiosincrásicos armonizan con lo espiritualmente profundo y sabio.” Sigue describiendo la obra de Baxter cómo “el más lleno, más completo, más profundo tratamiento de la espiritualidad cristiana y de los estandartes que haya sido intentado por un autor evangélico de habla inglesa.” (7) La obra de Baxter ilustra, desde una perspectiva del siglo diez y siete, un esfuerzo para establecer una norma que los pastores pudieran seguir al ayudar a la gente como tener una relación con Dios y con sus semejantes. Estableció la base donde yace nuestro énfasis pastoral para el matrimonio y la vida familiar.

Baxter puso en un marco el punto de vista que Dios nos hizo para cumplir los dos grandes mandamientos: amar a Dios y a nuestros vecinos como a sí mismos, añadiendo que el amor a nuestros vecinos empieza en el hogar. Baxter enseñó que el que no ama a su cónyuge y a sus hijos cómo a sí mismo es un hipócrita y un discípulo malogrado no importa lo mucho que trabaje en la iglesia. Podemos identificar a muchos de los valores que gobiernan a nuestro consejo cómo los mismos que Baxter enseñó durante el siglo diez y siete. Las contribuciones de estos hombres son inigualables y, ciertamente, fundamentales para establecer cómo cuidar a nuestra gente.

En su libro *Pastoral Care in Historical Perspective*, Clebsch y Jaekle nos ayudan para poder ver al cuidado pastoral desde un punto de vista macro. Identificaron cuatro funciones pastorales distintas y consistentemente operativas durante siglos en la iglesia. Estas cuatro funciones del cuidado pastoral, o el cuidado de las almas, son las siguientes:

Sanar--La restauración de una persona a una condición de integridad con la suposición que la restauración alcance, también, un nuevo nivel de penetración espiritual y de bienestar.

Sostener--El ayudar a una persona que sufre a tolerar y sobrellevar de alguna circunstancia cuando la restauración a su condición anterior o la recuperación de su malestar es imposible, o tan remoto, que parece improbable. Normalmente, la acción sostenedora emplea como medio la conmiseración compasiva y trata de lograr un crecimiento espiritual, aguantando las experiencias inesperadas, dañinas o peligrosas. Tal vez, la forma más común para sostener es la que usa el ministerio pastoral con los que están en duelo.

Guiar--El asistir a las personas perplejas para que puedan hacer selecciones, con confianza, entre cursos alternativos de pensamiento y acción cuando tales selecciones puedan afectar al estado presente o futuro del alma.

Reconciliar--El buscar el restablecimiento de las relaciones rotas entre los hombres y entre el hombre y Dios. La reconciliación emplea dos maneras enfáticas de operación que llamaremos el perdón y la disciplina. Clásicamente, el cuidado pastoral cristiano ha usado el perdón en los actos sacramentales de confesión y absolución, los cuales tienen como meta enmendar la vida y restaurar las buenas relaciones con Dios y con nuestro vecino. De otra manera, la disciplina sirve como modo de reconciliación al poner a las personas distanciadas en situaciones en que las buenas relaciones puedan restablecerse. (8)

Clebsch y Jaekle describieron estas cuatro funciones detalladamente y cómo han sido aplicadas en diferentes tiempos de la historia eclesiástica. El sanar, por ejemplo, se ha logrado por medio de la oración, usando aceite, hierbas, medicinas, reliquias, relicarios, exorcismo, y promesas. El sostener ha empleado la oración, objetos santos, y reglas, lo que ha ocasionado numerosos escritos sobre cómo manejar los sufrimientos de la vida y de la muerte. El guiar se ha manifestado por medio de consejos, escritos por expertos, tanto como por las técnicas de asesoramiento. El reconciliar, también, ha usado métodos sacramentales y rituales, incluyendo la confesión, el arrepentimiento y el perdonar al prójimo. Los autores explican que mientras los pastores llevaban a cabo las cuatro funciones en cada período específico de la historia cristiana, “cada período específico revela una u otra función, o modo de ejecutar la función, por haber sido practicada tan penetrantemente o con tanta fascinación que una era pudiera caracterizarse por ella”. (9) Describen ocho épocas en la historia del pastado cristiano e identifican cual función era la dominante en cada una. Una breve descripción de cada una de estas épocas realza nuestro punto de vista macro tocante el alcance del cuidado pastoral a través de los siglos.

Cristianismo Primitivo – La primera era del cuidado pastoral duró hasta A.D. 180 y se caracterizó por el énfasis de sostener a las almas a medida que el mundo se movía rápidamente a lo que se percibía como su fin.

Bajo Opresión – Durante la era de persecución en A.D. 180-306, la tarea de reconciliar a la gente afligida con Dios y con la iglesia tomó mayor importancia que sostenerla. Durante estas décadas, los pastores trabajaban para codificar pecados mayores y para describir sus castigos apropiados.

Cultura Cristiana – Este período se caracterizó por la guía que se le daba a la gente para que se comportara de acuerdo con las normas de la recién establecida cultura cristiana. Este período empezó cuando el cristianismo se legalizó bajo Constantino y continuó a través del período bizantino.

Primera Mitad de la Edad Media – Los encuentros de la iglesia con el pueblo teutónico del norte de Europa pronto polarizaron al cuidado del alma alrededor una guía inductiva.

Cristianismo Medieval – Este período causó una codificación de cuidado pastoral alrededor de un bien definido sistema sacramental diseñado para curar todos los males que acosaban a cualquier segmento de la vida común.

Renovación y Reforma – El surgir del individualismo durante los períodos del Renacimiento y de Reforma puso el reconciliar en un lugar no conocido antes o después de ese tiempo.

Iluminación – En el Siglo de las Luces el pastorado cristiano se enfocó mucho en el sostenimiento de las almas a medida que pasaban por las traiciones y las trampas de un mundo muy amenazante y malvado.

Pos-Cristiandad – El énfasis durante los últimos años del siglo diez y nueve y del siglo veinte se inclina hacia una guía que “haga perdurar los valores y normas de las convicciones personales y de los sistemas de valores”. Esta era es testigo del surgir de las profesiones no-pastorales capaces de sanar, sostener, guiar, y reconciliar a individuos con dificultades. (10)

Clebsch y Jaekle indicaron que en la era moderna el cuidado pastoral ha sido puesto en otra categoría como la de asociado menor de otras profesiones de servicio que no son ministeriales. Pero la opinión y la observación de este autor es que “el cuidado de las almas” se ha mantenido desde que Clebsch y Jaekle escribieron su libro en 1975 y revisaron en 1983. Actualmente, pienso que estamos viendo un movimiento para definir nuestra identidad en el cuidado pastoral como distinto y separado; sin embargo, está alineado con la psicología, la psiquiatría, la terapia, y el trabajo social para el beneficio de los que sufren. Un ejemplo importante de esta elevación es el establecimiento de la American Association of Christian Counselors(AACC). El enfoque de esta organización profesional está en la instrucción, el desarrollo espiritual, y la integración de la oración terapéutica, y el asesoramiento señala el retorno de la iglesia a sus raíces históricas, aunque en el contexto del profesionalismo psicológico, en el cuidado de la gente que sufre tanto espiritualmente como emocionalmente.

Desde mediados de 1950, la Christian Association for Psychological Studies ha guiado a integrar la fe y la práctica de miles de obreros en el departamento de salud mental que habían sido instruidos profesionalmente en los programas seculares. Estos obreros cristianos en el ramo de la salud mental son los que han motivado a la iglesia para volver a conectarse y a asumir su papel histórico como asistentes a las profesiones no--pastorales cuya pasión es ayudar a la gente a mantener su salud.

Este libro tocante el cuidado pastoral está escrito dentro de este contexto histórico. Las experiencias de nuestro personal eclesiástico, al desarrollar nuestra estrategia para el cuidado de la gente, son muy parecidas a las de los pastores de los siglos pasados. El mismo interés y la misma compasión que impulsaron a los que vinieron antes de nosotros nos hace ver como el ministerio de Jesús sana y restaura a los seres humanos.